

Bello animal:

Una mirada caribeña del mundo posmoderno

Amílkar Caballero De la Hoz

Universidad del Atlántico

Resumen

Este ensayo presenta una lectura del último libro de la escritora barranquillera Fanny Buitrago desde una perspectiva teórica centrípeta. Parto del postulado de que los escritores nacidos en el Caribe son modificadores y creadores de parámetros epistemológicos para aproximarse a su realidad, e intento desentrañar las características de la perspectiva particular con la que la autora evalúa la realidad posmoderna que la novela recrea. El trabajo analiza, además, los elementos de la posmodernidad que preocupan a la escritora caribeña: la publicidad y los medios, la tecnología, la mujer, los valores.

Palabras claves

Posmodernidad, perspectiva autóctona, caos, civilización y barbarie, medios de comunicación masivos, publicidad, tecnología, prácticas discursivas

Abstract

This essay presents an analysis of the last book of Barranquillera writer Fanny Buitrago from a centripetal point of view. I consider Caribbean born writers as capable of modifying and creating epistemological notions to account for their own reality, and I intend to single out the characteristics of Buitrago's particular perspective on the postmodernist reality depicted through the novel. The paper also studies the elements of post-modern world that the writer is most concerned about: publicity and the media, technology, women and values.

Key words

Post modernity, autochthonous perspective, chaos, civilization and barbarism, mass media, publicity, technology, discourse practice, external frontier, modernity, traditions,

sivas, frontera externa, modernidad, tradiciones, moral tradicional, *ethos* posmoralista y narcisista. traditional moral, post moralist and narcissist ethos.

Bello animal, libro más reciente de la escritora barranquillera Fanny Buitrago, recrea un mundo posmoderno dominado por los medios de comunicación y la tecnología, pero atravesado por las tradiciones y los rezagos de la sociedad premoderna. Un mundo ubicado más allá de la frontera del Caribe que se percibe desde la mirada de un caribeño.

Buitrago edifica una visión particular de la posmodernidad en la que ese sujeto caribeño contempla perplejo el avasallante paso de la civilización y, al ver deva-luado su sustrato cultural, reclama una vuelta a las tradiciones y a los principios morales colectivos.

Esta evaluación de la realidad posmoderna se vehicula a través de **1)** la revisión al ‘ideologema’ (Cros, 1999, pp. 85-91) “civilización y barbarie” como sistema semiótico-ideológico que se impone en la mente y en la interacción de los personajes con el mundo de la tecnología y los medios de comunicación; **2)** la caracterización de la mujer posmoderna como ser muy exitoso, pero profundamente infeliz; y **3)** una estructura narrativa caótica, desconcertante, que intenta ser *mimesis* representada de una realidad igualmente entrópica y desconcertante.

Partiré de una visión centripeta que considera a los *performers* caribeños como capaces de producir conocimiento autóctono y válido para explicar los fenómenos culturales que se suceden en su región. Siguiendo a Torres Saillant (1997), mi intención es “to grasp the region conceptually as a world that is pregnant with valid meaning, a native meaning, which, in turn, informs the body of writings produced there”. (p. 17). Esta visión considera la producción estética de los caribeños como portadora de un contra-discurso que busca deconstruir el discurso oficial dominante.

Buitrago se inserta en una línea epistemológica definida y clara dentro de la producción estética en el Caribe: la creación de parámetros epistemológicos que expliquen la realidad *sui géneris* de la sociedad post-colonial en el Caribe. Línea que se caracteriza por la deconstrucción del paradigma ideológico del mundo colonial, dominado por las figuras shakesperianas de Prospero y Calibán.

El mundo posmoderno en la frontera externa del Caribe

Fanny Buitrago es, quizá, la escritora del Caribe Colombiano con el mayor grado de conciencia posible frente a la sociedad y su dinámica histórico-social. Su per-

cepción aguda del complejo entramado social le ha permitido anticiparse al desarrollo histórico de la sociedad en Colombia y Latinoamérica, e ir a la par de la dinámica del campo literario en el país y el mundo (su primera novela *El hostigante verano de los dioses*, anticipa las propuestas de García Márquez, Rojas Herazo y Cepeda Samudio frente al arribo de la modernidad en Colombia).

Buitrago no describe en su último libro la sociedad de Bogotá, sino la sociedad posmoderna en sentido lato, donde como teoriza Vattimo (1994), los medios de comunicación desempeñan un papel importante y caracterizan a esta sociedad "...no como una sociedad más 'transparente', más consciente de sí, mas 'ilustrada', sino como una sociedad más compleja, incluso más caótica..." (p. 13).

Bello animal escenifica una realidad virtual construida por los medios de comunicación masivos y por la publicidad (Gema Brunés, el personaje central de la novela es una imagen creada por la campaña publicitaria de una poderosa agencia de modelos y por la presentadora de televisión Marlene Tello). La celeridad y el caos son los elementos integrales de esa realidad:

Una voz femenina se disculpaba acezante. El agudo silbato de policía de tránsito hendió el remolino del sonido; atronaron múltiples claxones. Saltaron al aire citas de hora exacta, el reloj de oficina, las agrias censuras de jefes y supervisores. ¡Voy a llegar tarde! ¡Maldita sea! Rápido. ¿Qué pasa? No joda... (Buitrago: 2000, p. 55).

La vida marcha a un ritmo veloz y agitado. La calle es sinónimo de estrés. Siempre pasa algo, pero tan rápidamente que puede escapar a la conciencia del lector:

El tráfico había comenzado a fluir por el carril del lado de los cerros. La voz airada del publicista doblaba su resonancia. Atronaba la balacera. Los curiosos corrían, un político había sido asesinado en la otra cuadra. De pronto, un hombre fornido... (p. 181).

El tercer componente de la sociedad posmoderna de Buitrago es la tecnología. Las alusiones a lo tecnológico en la novela son *leit motiv* persistente, casi molesto. Su utilización es obsesiva y deliberadamente excesiva. Videocelulares, afeitadoras eléctricas, relojes, video cámaras, televisor-computador-fax, televisiones de pantalla doble, hologramas, etc., abundan en el texto y su presencia es abrumadora y asfixiante.

La cultura posmoderna que plasma la escritora barranquillera es la cultura del vacío que preconiza Lipovetsky. Una cultura desprovista de “los últimos valores sociales y morales de la modernidad que coexistían aún con el reino glorioso del homo economicus” (Lipovetsky, 1986, p. 50). Así Marlene Tello tiembla ante las manifestaciones de ternura de sus hijas al regresar a su casa, y Leopoldo Maestre, millonario ‘vive la vida’, invierte “sus bríos en la charla y el alcohol, técnica y orgasmo, pero sin pasión o ternura”. Como señala Lipovetsky, “únicamente la esfera privada parece salir victoriosa de ese maremoto apático; cuidar la salud, preservar la situación material, desprenderse de los ‘complejos’, esperar las vacaciones: vivir sin ideal, sin objetivo trascendente resulta posible” (Lipovetsky, 1986, p. 51). Gema, por ejemplo, se opone a ser llevada al hospital y se hace maquillar mientras se desangra por haberse cortado las venas. El único ideal de Ana Bolena Rojo es reemplazar a Gema como imagen de la agencia de modelos Mex. Leopoldo vive sólo para emborracharse y tener sexo; Aurel (su nombre, al igual que el de Gema, apunta hacia un bien apreciado básicamente por su valor comercial), sólo vive para estar al lado de la ‘Gema-icóno’ y cuando ese icóno cae, se desencanta de ella y de la vida.

La alienación es otro síntoma que el hombre del mundo de Buitrago padece bajo la condición posmoderna. El hombre no sabe cómo responder al problema de que muchas de sus actividades no tengan sentido y, por ello, vaga en el mundo sintiéndose extraño a su condición humana, entraño frente a sus iguales. Es por esto que, cuando Aurel pierde su ideal al final de la novela –lo único que tenía sentido para él– camina como un robot por los andenes y cuando mira su reflejo en una bandeja se da cuenta de que no es él “sino una proyección de otro hombre dueño de la impasibilidad que gobernaba su exterior” (p. 307). Cuando Gema vive en Europa se repite a diario: “–No entiendo nada, no parezco yo”, “No parezco yo, nadie me mira”.

De igual forma, Isabela Machado (*alter ego* de Buitrago), vive un exilio voluntario en Alemania, pues en Colombia nadie la conoce. Cuando Leopoldo le habla a Aurel de ella, éste no dice “la conozco”, sino “sé quien es” (p. 147). Como Isabela, Buitrago no es reconocida en su tierra caribeña. La mayor parte del reconocimiento que ha recibido ha llegado desde fuera. Su exilio en la metrópolis bogotana y su rechazo hacia todo lo que venga del Caribe es comparable al caso del martiniqueño Frantz Fanon (véase Galván, 1999, p. 149), y se convierte en otro ejemplo de ‘la frontera externa’ que propone Lamming, quien señala:

There is a Caribbean world that exists, in a very decisive kind of way, in many metropolitan centres, whether in North America or in Europe. There is a Caribbean in Ámsterdam, Paris, London and

Birmingham, in New York and in other parts of North America.
(Galván, p. 150).

Y definitivamente hay un Caribe en Bogotá, pues –como intento probar en este ensayo– Buitrago no muestra una posmodernidad padecida por un bogotano, sino por un caribeño y presentada desde una visión, un lenguaje y una estética netamente caribeñas. Y es que el Caribe, escribe Benítez Rojo (1998), “desborda con creces su propio mar, y su última tula puede hallarse a la vez en Cádiz o en Sevilla, en un suburbio de Bombay...” (p. 18), o en el altiplano colombiano. Pero ¿cómo configura Buitrago una visión caribeña posmoderna en medio de una realidad y una sociedad tan ajena a la caribeña?

Civilización y barbarie. Revisión del sistema semiótico-ideológico del mundo poscolonial

Definiré primero el Caribe colombiano como una ‘colonia interna’ que se vio forzada a construir su identidad dentro de los límites de la geografía regida por el control burocrático y la imposición cultural de la metrópolis bogotana. Debido al advenimiento de tendencias filosóficas posmodernas como el “culto a la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional...” (Lipovetsky, 1986, p. 10), entra en un proceso de ‘descolonización’ tardío con respecto del escenificado en el Caribe insular.

En segunda instancia, señalaré, al igual que Iñaki Urdanibia, que para entender la posmodernidad y el pensamiento poscolonial es necesario hacer un viaje por la historia de las ideas que dé cuenta de la evolución de los sistemas semiótico-ideológicos que se han acendrado en la mente del hombre en diferentes momentos de la historia de la humanidad. Podemos hablar, en primera instancia, del ‘ideograma’ “del más allá” para la época premoderna caracterizada por un pensamiento mítico-religioso. En segunda instancia, el arribo de la modernidad, supone un estadio “en el que el saber humano; con la razón como topos privilegiado, se constituirá como núcleo fundamentador...” (Vattimo, 1994, p. 49). Esta etapa entronizará lo nuevo como valor supremo. En el Caribe, la colonización acelerará la modernización de las metrópolis europeas y originará la imagen de un mundo nuevo y el surgimiento de un ‘ideograma’ que sirva a los propósitos imperialistas y marque la diferencia de estatus entre colonizadores y colonizados: civilización y barbarie.

Finalmente, la posmodernidad, sumerge al hombre en una profunda crisis en la que no se encuentra sentido, ni trascendencia, ni futuro cierto. Por ello, el ser poscolonial intenta proveer sentido a ese mundo posmoderno. Con la descoloni-

zación, los descolonizados intentan modificar su papel en el imaginario colectivo. De ahí, la recurrencia obsesiva de la dicotomía shakesperiana Europa/Próspero - América/Calibán en la literatura caribeña (Guinness: 1993, pp. 177-195 y Benítez, 1998, pp. 315-328).

La posmodernidad en el Caribe implica, entonces, una revisión del sistema semiótico-ideológico implantado durante la modernidad y Buitrago no es ajena a ello. El título del libro introduce su visión al respecto. El concepto de lo bello asociado con lo civilizado aparece conexas a lo animal, a lo bárbaro. Buitrago parece sugerir que lo civilizado, lo ciudadano, lo metropolitano (Véase Franco: 1980, p. 86), puede no ser tan ‘civilizado’.

La escritora barranquillera in-desentroniza lo civilizado para plasmar su visión. Al igual que para Sarmiento, la civilización está asociada con lo ciudadano, pero para ella existen grados de civilización. El mayor es el de las metrópolis europeas y norteamericanas. Es éste al que todos deben aspirar: “... las pasarelas de Milán y Roma, la Capilla Sixtina, el David de Miguel Ángel, Lisboa, Cádiz, la tumba de romeo y Julieta...” (p. 172). Por eso Aurel va con Gema a vivir en Alemania después de casarse, y Renato va a Nueva York a aprender acerca de la industria cinematográfica.

La civilización incluye además una categorización de las artes. La poesía moderna muere (el poeta Cáceres, bohemio consumado, es asesinado). La narrativa se exilia y permanece en virtual anonimato (Isabela Machado vive en Europa), y el cine, medio audiovisual impulsado por la industria cinematográfica de uno de los grandes espacios civilizados, es el arte principal. Renato Vélez viaja a Nueva York a estudiar cine, arte que lo absorbe y trunca su relación amorosa con Gema. Aurel Estrada tiene otro ideal en el que vive pensando, aunque secundario al de estar con Gema: crear un guión cinematográfico sobre la esencia de lo civilizado: las ciudades. Cuando su ideal de vida (estar con Gema) se derrumba, sigue pensando en su idea del guión. De hecho, la novela se cierra con una alusión a esto: “A comienzos de enero presentaría su renuncia a la junta directiva de la agencia Mex. Iba a fundar su propia compañía cinematográfica. Lo prometía. Filmaciones Estrada presenta...” (p. 311).

Buitrago, sin embargo, desentroniza todo lo que ‘huela’ a civilización, planteando una revisión del ideograma de civilización y barbarie. La escritora caribeña rebaja los iconos de la civilización que tan obsesivamente referencia. Leopoldo se afeitaba con la navaja porque no confiaba en la afeitadora eléctrica. (p. 31). Gema anota números telefónicos en desorden pues no tiene un organizador.

Los espacios civilizados también padecen la desentronización. Durante su estadía en Berlín, varios europeos, paradigma de lo civilizado, toman actitudes poco civilizadas hacia Gema:

...un viejo borracho le hizo gestos obscenos y le gritó 'gipsy'. En la misma acera un grupo de chicos de cabezas rapas se burlaba. Y esa misma semana, mientras esperaba el cambio de semáforo para cruzar la calle, unos motociclistas rubios y corpulentos, adornados con cadenas, águilas, esvásticas y calaveras, al verla se taparon las narices... (p. 178).

Esta última escena parece aludir a la imagen del Bárbaro Billy Sánchez en *El rastro de tu sangre en la nieve*, relato donde García Márquez presenta una revisión similar del mismo ideologema.

La desentronización de los espacios civilizados se remata con el regreso de Gema y Aurel a Colombia. Para Gema “Berlín era una ciudad fabulosa, pero allí ni las flores ni las frutas le olían a nada” y “prefería ser una ama de casa en Colombia que una princesa en Europa”. (p. 179).

La visión de Buitrago plantea así una redefinición de lo civilizado y lo bárbaro y la necesidad de volver a incluir las tradiciones en el ‘mundo de la vida’ (véase Habermas, 1981, pp. 169-215). Ella concibe las sociedades posmodernas, al igual que García Canclini (1989) como “una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas y desiguales)...” (p. 23), e intenta representar una sociedad que es heterogénea “con tradiciones culturales que conviven y se contradicen todo el tiempo, con racionalidades distintas...” (García Canclini, p. 67). Buitrago escribe:

Circulaban entre microbuses, taxis, motocicletas, carretones impulsados por viejos caballos, automóviles seguidos por camionetas y jeeps con escoltas armados, remolques, triciclos de reparto, tractomulas, camiones. El ruido atronador, las estaciones y nuevas construcciones, la basura al paso, los huecos y peatones, resultaban excesivos... (p. 290).

De igual forma, Leopoldo “pertenecía a una generación que aceptaba los cambios sin ejercitar el asombro y utilizaba todo el potencial de la electrónica en sus empresas...” “Hombres que podían financiar conciertos de rock y maratones de magia, aunque en privado se empeñaran en mantener vivos géneros como el tango, el bolero y la ranchera”. (p. 36).

Prácticas discursivas que escenifican la convivencia de modernidad y tradiciones en el mundo posmoderno

La sociedad posmoderna del Caribe poscolonial es el resultado del entrecruzamiento y la convivencia de la cultura supersincrética generada por las condiciones del proceso colonial, y las visiones racionales surgidas durante la modernidad. La primera es una abigarrada mezcla de tradiciones orales y visiones metafísico-religiosas “nuevas” producto del mestizaje. Buitrago edifica su visión posmoderna de la realidad a través de la trascipción de prácticas discursivas que vehiculan las tradiciones posmodernas esculpidas por la colonia. *Bello animal* reproduce, por un lado, el discurso procaz del hombre caribeño de la Colombia continental, muy a la manera de Gómez Jattin, como medio de disrupción del ethos instaurado por la modernidad a partir de la filosofía kantiana. En la Bogotá de Buitrago no hablan bogotanos, sino caribeños: “Al sol te lo metes por el culo –gritaba un viejo”. (p. 48). “Digan lo que digan, ¡es un bacán!” (p. 101). “–Vamos a cortar por la sano –dijo Leopoldo Maestre (p. 104). “Estoy mamada del profesorado y sus conocimientos”. (p. 113)

Esa carga de lo oral intenta romper el discurso “ilustrado” y racional de la modernidad que pervive en la posmodernidad para implantar unos nuevos valores relativos y dinámicos. Ese discurso oral traduce además, los elementos de la realidad que habían sido excluidos del mundo moderno: “Despierta hijo, no sigas pensando con la verga”. (p. 170). “Sonó un pedo. Estrado tropezó con Catalina y le cedió el paso”. (p. 257). “Estoy harta, hasta las tetas, mamada; me voy a mirar la tele”. (p. 210).

Es la edificación de un contra discurso que se fundamenta en lo oral y lo popular y que se inserta en los intersticios del discurso oficial dominante. Éste discurso ilustrado y racional surgido en la modernidad es entronizado como civilizado y es característico del habla de la ciudad. Lo soez y lo irracional del contra discurso bárbaro caribeño intenta mostrar los elementos de la realidad que ese discurso civilizado no menciona.

La novela plantea así un contrapunteo entre las formaciones discursivas del mundo moderno y las formaciones discursivas premodernas. Su alternancia a lo largo del texto configura el entramado ideológico de un mundo cuya superestructura dista de ser coherente y unitaria. Las ‘noticias-rumor’, las ‘notas-encabezado’, el ‘mensaje publicitario’ y la ‘presentación tipo show’, son las prácticas discursivas con las que Buitrago intenta representar la manipulación ideológica de los medios masivos de comunicación en la mentalidad del hombre posmoderno. Pero, al mismo tiempo, reproduce las prácticas discursivas que apuntan a la presencia de tradiciones premodernas en esa mentalidad posmoderna.

Así, la supuesta muerte de Gema con la que arranca el libro, es presentada mediante una ‘noticia-rumor’ típica de las secciones de farándula de los noticieros radiales y televisivos. “–Gema Brunés se muere –cantó la grabadora–: Gema Brunés está en peligro”. (p. 9). El carácter “racional” del discurso se enfatiza más adelante: “–Gema Brunés ha muerto –repitió la *máquina* (las cursivas son mías). Al final del libro, la “muerte” de Gema es presentada a través de chismes que forman parte del “folclor urbano que nutre por igual las charlas de bares, cafeterías, agencias de publicidad, salones de belleza y mercados...” (p. 291). Y forma parte, igualmente, de ese pensamiento premoderno “no racional” que convive y se entremezcla con el pensamiento “racional” moderno: “– Se suicidó acosada por la vengativa Juana Inés Calero...”; “–Murió al tropezar con el borde de su chimenea mientras celebraba la muerte de un hombre que la había comprado...”; “– Sequestrada por la guerrilla, había sido juzgada por sus líderes...” (pp. 291-2).

Por otro lado, a la par con la invasión avasallante de los mensajes publicitarios que, como hemos dicho, son el icono de lo posmoderno, se asoma la reproducción de los mensajes de canciones propias del folclor como símbolo de lo tradicional, que nos recuerda un tanto la estructura de la *Guaracha del macho Camacho*, del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez. Mensajes como: “Pancartas y banderines ondeaban en rojo: *Bienvenido, Aguilucho / ¡Vamos a construir un mundo nuevo con Fernando Urbano!*” (p. 219); o: “La firma X-2, al borde de la quiebra, resurgió debido a una campaña publicitaria donde afloraban mensajes ambiguos: *¡El bien triunfa sobre el mal! / ¡Lo maravilloso de ser mujer resurge en la oscuridad! / Y si eres una chica de instintos morbosos ¿qué? / Eso no te impide ser bellísima*”. (p. 21), se intercalan en el texto con tonadas populares como: “*La víspera de año nuevo / Estando la noche serena*”. (p. 84); “La voz de Fausto, el baladista, cantaba: *Te inventé / Te inventé para mí*”. (p. 41).

Y con la reproducción de dichos de la cultura oral del Caribe: “–No es posible sacar el bulto, hijo...”; “Estoy zampado hasta los huevos...”; “– Tienes boca de profeta...” (p. 61), “Un rostro conocido, el nombre en la punta de la lengua...” (p. 105).

De esta forma, Buitrago presenta una amalgama de prácticas discursivas premodernas y modernas que originan un nuevo marco discursivo que caracteriza a las sociedades posmodernas caribeñas.

La mujer posmoderna: éxito e infelicidad

En el mundo creado por Buitrago la mujer posmoderna ha logrado el éxito y la realización personal, pero es absolutamente infeliz. El culto posmoderno a la libera-

ción personal “el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable” (Lipovetsky, 1986, p. 7), impulsaron a la mujer a desembarazarse de las restricciones que la moral moderna le había impuesto. La autora presenta su evaluación de los símbolos femeninos posmodernos a través de su alter ego Isabela Marchado:

Mujeres que vivían –decía la escritora– para ostentar sus trajes de marca, sus cabellos reimplantados y tinturados, las sucesivas cirugías en rostros y cuerpos. Mujeres que ya no soportaban a un hombre maduro, ni siquiera diez o veinte años menos, y que por encima de cualidades y sentimientos amaban o idolatraban su juventud... (p. 98).

La caracterización que Buitrago hace de la mujer posmoderna lleva inmersa también esa visión Caribe de la posmodernidad en cuyo contexto las tradiciones tienen, más que en otras visiones posmodernas, una presencia ineluctable. Esto se debe a las condiciones **1)** de colonización escenificada como un proceso incompleto por las condiciones geográficas que permitieron la supervivencia de muchas más tradiciones que en el resto del país; **2)** De la descolonización caracterizada por la aceptación gradual de la existencia de rasgos culturales diferentes a los del centro; y **3)** a los procesos de arribo de una modernidad escenificada a medias. Por su carácter *sui géneris* ellos estructuraron una realidad también única en su género en la región caribeña colombiana. En este sentido los personajes femeninos de *Bello animal* sugieren el regreso a una moral tradicional en la que priman los valores filiales por encima de los valores hedonistas de la ‘posmoralidad’ posmoderna.

Así, la infelicidad y el vacío que experimentan las mujeres en el universo narrativo de Buitrago apunta inequívocamente a ello. Juana Inés Calero tiene estatus y respeto, pero no puede tener al hombre que ama y, además, es ultrajada y vilipendiada por los modelos de Mex. Isabela es una buena escritora, pero se exilia en Europa pues no obtiene suficiente reconocimiento en su tierra.

Pero quizá los dos personajes femeninos claves para presentar su evaluación de la axiología posmoderna son Marlene Tello y Gema. Ambas son paradigma de la mujer exitosa posmoderna pues han triunfado en los ámbitos más relevantes de la sociedad: los medios de la imagen. Gema es la imagen de muchas campañas publicitarias; es además “...un baluarte en Internet, los *www.Gema.bella@com*, *Gema.bell@-soy.com...*” (p. 15) es protagonista de comics, de juegos virtuales, y una muñeca hecha a su imagen está en los grandes almacenes de Bogotá y del mundo. Marlene, por su parte, es la presentadora de televisión más exitosa del momento.

Gema y Marlene son supremamente vanidosas. Gema representa el ideal 'light': "conservar la forma, luchar contra las arrugas, velar por una alimentación sana, broncearse, mantenerse delgado, relajarse..." (Lipovetsky, 1994, p. 55). Marlene simboliza el narcisismo creado por los medios.

Pero mientras Marlene es un personaje estático, pues no tiene ningún cambio durante la novela, el personaje de Gema es completamente dinámico. Y en este sentido, son opuestos axiológicos. Marlene representa a la mujer atrapada y condenada a seguir los valores de la moral individual entronizada por la época. Ella tiene una familia virtual con la que no tiene ningún lazo afectivo. No siente amor por su esposo ni ternura por sus hijas. De ahí su extrañamiento al sentir muestras de cariño por parte de éstas últimas. En un momento de la historia piensa en dejar a un lado su trabajo, pero escoge seguir adelante con su exitosa carrera: "¿No sería la oportunidad de afianzarse en los medios y licitar su propio espacio? Con el dinero y el poder que los Urbano (y Juana Inés Calero heredaron) le otorgarían patrocinio". (p. 261). Incluso se auto recrimina por la tentativa de retirarse "¿Cómo pudo siquiera pensarlo? Estaba en la cima, le quedaban por lo menos otros cinco años". (p. 277). Ella trabaja hasta los treinta y uno de diciembre, y siente el vacío posmoderno; por eso implora: "¡Dios mío, ayúdame por favor!" (p. 294), pues sabe que está atrapada, pérdida y dominada por la 'posmoralidad narcisista' vacua.

Gema, por su parte, representa a la mujer que se libera de esos valores a pesar de haber llegado a ser la máxima encarnación de ellos. Ella es un personaje absolutamente dinámico que pasa de ese narcisismo vacuo y la felicidad 'light' a la moral social y a la felicidad familiar. Después de ser paradigma de la valoración del 'capital cuerpo' termina siendo paradigma de la vida familiar, embarazada y viviendo con Helios Cuevas por el más puro y limpio amor. Por ello Aurel se decepciona al ver su nueva y verdadera imagen después del cambio: "La suya era la belleza de la mujer en arrebatadora plenitud, de caderas anchas y pechos generosos, nacida para la cópula y la maternidad, con várices... No era Gema, la amada Gema; de ninguna manera la mujer entronizada en su pasión". (p. 302).

La desorganización estructural como forma en *Bello animal*

Bello animal es, sin lugar a dudas, un claro ejemplo de la estructura caótica y entrópica característica de la posmodernidad literaria. Las diferentes historias no están separadas de manera clara, no existe especificación de tiempos y hay una gran diversidad de espacios. La autora emplea una focalización múltiple frente a los hechos y hay una gran cantidad de personajes e incidentes presentados de manera suelta y sin conexión aparente.

La novela está dividida en seis capítulos que parecen no estar conectados lógicamente. El alto nivel de desorganización estructural intenta reproducir una realidad que, como señala Galván (1999), “is such a complex phenomenon that includes all, to the extent that any global explanation that pretends to reduce and represent reality in logical rational terms is doomed to failure”. (p. 146).

Buitrago muestra así un mundo donde coexisten fuerzas opuestas y contradictorias que corresponden a diferentes momentos históricos, desde una visión netamente caribeña poscolonial que, como plantea Boehmer es “cosmopolitan, translated, transplanted, multilingual and conversant with the codes of the west”. (Ballesteros, 1999, p.171).

La de Buitrago es una visión que, no sólo clama por una vuelta al mundo de las tradiciones y los valores colectivos y familiares, sino que propugna por el derrumbe del *ethos* posmoralista y narcisista posmoderno a través de la revisión del ideograma civilización y barbarie, de una caracterización aguda y profunda del ser femenino y del uso de prácticas discursivas del mundo premoderno entremezcladas con las del mundo posmoderno.

Buitrago, al igual que la mayoría de los estetas caribeños, produce su propio marco epistemológico que intenta separarse de los paradigmas cognoscitivos que occidente plantea para interpretar la realidad y el arte. Su propuesta apunta a fundamentar la autonomía ontológica del hombre caribeño y su condición de intérprete de su realidad a partir de preceptos autóctonos. Su aspiración a un metadiscurso se fundamenta en el uso herramientas discursivas rebajadoras de las prácticas discursivas características del discurso ilustrado posmoderno.

Bibliografía

- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- Buitrago, F. (2000). *Bello animal*. Bogotá: Norma.
- Cros, E. (1999). *Seminario internacional de sociocrítica*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.
- Franco, J. (1980). *Ariel. Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Seix Barral.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Guinness, G. (1993). *Here and Elsewhere. Essays on Caribbean Literature*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Habermas, J. (1981) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

- Lipovetsky, G. 1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1994). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Narratives of resistance. Literature and Ethnicity in the United States and The Caribbean*. (1999). Edit. Ana María Manzananas, Benito Jesús. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Torres Saillant, S. (1997). *Caribbean Poetics. Toward and aesthetic of West Indian literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vattimo G. y otros (1994). *En torno a la posmodernidad*. Bogotá: Antrophos.